



GABRIELE AMORTH

PADRE PÍO

Breve historia de un santo



Traducción de Teresa Chaves Montoya





BIBLIOTHECA **HOMOLEGENS**

© 2016 Centro Editoriale Dehoniano S.r.l.

© Homo Legens, 2018

Calle Monasterio de las Batuecas, 21

28049 Madrid

www.homolegens.com



Título original: Padre Pio: Breve storia di un santo (2016)

Colección dirigida por Gabriel Ariza Rossy



Maquetación: Blanca Beltrán Esteban

Traducción: © Teresa Chaves Montoya

ISBN: 978-84-17407-42-1

Depósito legal: M-41333-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin permiso previo y por escrito del editor.





ÍNDICE

Presentación 11

Ya era distinto 13

La lucha contra el gigante

Fraile franciscano 23

En Pietrelcina

Meta final: San Giovanni Rotondo 35

El convento de Santa María de las Gracias

Los estigmas 45

*“¿En conclusión, tenemos que creer o no
al Padre Pío?”*

Cuarenta años después

De todo el mundo 63

Mi primera visita



A quien perdonar los pecados ----- 75
¿Cómo confesaba?

La misa del Padre Pío ----- 95

Una inmensa familia -----103
Los grupos de oración
Mejor que un fax

El primer decenio de tribulaciones. 1923-1933 ----115
La rehabilitación



Una casa para los que sufren -----127



El segundo decenio de tribulaciones. 1952-1962 ---139
Sanciones disciplinarias

El rostro de sus enemigos -----151

Y sin embargo siguió ejerciendo su ministerio ---161
Servir al Señor con alegría
Un pobre fraile que reza
La Virgen de Fátima

Un lento declive -----181





Más vivo que nunca187
El proceso canónico

A manera de apéndice199

Fechas principales de la vida del Padre Pío201





PRESENTACIÓN



«Padre Amorth, ¿quiere escribir un libro sobre Padre Pío? Usted ha sido su amigo durante años, le ha conocido bien, puede escribir algún recuerdo personal que nadie conoce... puede ser breve, incluso sólo ciento cincuenta páginas...».

Soy sincero: para mí no era ningún esfuerzo. Me gustaba la idea de recorrer la vida de este amadísimo padre espiritual, al que visité durante veintiséis años, de 1942 a 1968; me gusta recordar mis encuentros con él.





PRESENTACIÓN

No creo que diga nada nuevo, nada que no se haya dicho ya. Pero si puedo ayudar a dar a conocer a un gran santo, animando a leer otros libros sobre él y, sobre todo, sus escritos, con mucho gusto me pongo manos a la obra, aunque sé desde ahora que el resultado será modesto, demasiado desigual al personaje del que habla.

don Gabriele Amorth





YA ERA DISTINTO



Los devotos del Padre Pío que, cada vez más numerosos, visitan Pietrelcina, a doce kilómetros de Benevento, se encuentran con un alegre pueblo situado a mitad de una colina, a 350 metros sobre el nivel del mar, con muchos edificios nuevos, calles bien mantenidas, con una calma acogedora. Sólo cuando uno se adentra en determinadas callejuelas se puede reconocer el pueblecito, lleno de pobreza, de hace un siglo, cuando el Padre Pío nació el 25 de mayo de 1887.





YA ERA DISTINTO

Las tres habitaciones de un bajo en Vico Storto Valle, que formaban lo que era su casa, aún dan la idea de la pobreza de sus padres, Grazio Forgione y Maria Giuseppa Di Nunzio.

Vida dura, entonces. Grazio, como muchos de sus paisanos, tuvo que ir a América en varias ocasiones para apañar lo necesario para su familia; la madre, Peppa, trabajaba todo el día, como todas las madres del pueblo. Ambos eran analfabetos, pero también tenían una gran fe y ese sentido común que el Señor concede a los pequeños. Tuvieron siete hijos, de los cuales cuatro murieron pronto.

No sabemos mucho sobre la infancia del Padre Pío. Sabemos, sin embargo, lo suficiente para comprender que era distinto a los demás; era un niño sobre el que el Señor demostró tener planes extraordinarios. Tal vez esto moleste a la mentalidad moderna, a la que le gusta ver en los santos a personas idénticas a nosotros, llenas de defectos, incluso con grandes dispersiones, que después siguen su camino ascendente. No olvidemos que los santos son, ante todo, una obra maestra de la gracia, aunque confiada a su libre





GABRIELE AMORTH

correspondencia, por lo que a veces, además del ejemplo que nos dejan y que podemos imitar, debemos admirar el plan extraordinario de Dios sobre ellos, totalmente único e irreplicable. Dios tenía para el Padre Pío planes extraordinarios. No nos debe sorprender si una serie de hechos extraordinarios empezaron a prepararle desde la primera infancia.

Entrando en la sencilla iglesia de Santa Ana, se puede visitar el pequeño baptisterio en el que, al día siguiente de su nacimiento, el Padre Pío fue bautizado con el nombre de Francesco, nombre que se revelará profético por la elección de vida franciscana que este niño abrazó años más tarde.

De la niñez e infancia del pequeño Francesco sabemos que era muy obediente, por lo que los padres nunca tuvieron que pegarle; desde muy temprana edad demostró ser amante de la oración y absolutamente intolerante a las palabrotas y las blasfemias, por desgracia comunes entre sus jóvenes compañeros.

Un episodio curioso: cuando tenía diez años enfermó y tuvo que permanecer en cama durante un mes. Su madre había





YA ERA DISTINTO

preparado una gran sartén de pimientos fritos y había salido de casa un momento. El pequeño enfermo se levantó de la cama y, uno tras otro, se comió todos los pimientos. Conclusión: ¡se curó!

El 27 de septiembre de 1899, cuando tenía doce años, Francesco recibió la confirmación, de nuevo en la iglesia de Santa Ana; quizás recibió también la Primera Comunión. Mientras tanto, para ayudar a su familia, pastoreaba algunas ovejas. Pero su padre intuyó su inteligencia y su anhelo e hizo que estudiara. Con quince años estaba ya en el instituto de segunda enseñanza y había decidido, desde hacía tiempo, ser sacerdote. También había decidido entrar en el convento de “los frailes con barba”, porque era admirador del buen fray Camillo, un fraile con larga barba negra que iba de un lado a otro para la cuestación. ¿Cómo había madurado esta decisión? Aquí empezamos a adentrarnos en los caminos extraordinarios por los que el Señor guió al Padre Pío. Al amor y a la oración había añadido muy pronto el amor a la penitencia, hasta el punto que su madre lo sorprendió mientras se



GABRIELE AMORTH

flagelaba. Pero lo que es muy especial desde los primeros años de vida y, concretamente, desde que tenía cuatro años, eran las visiones celestiales que tenía y su lucha contra el demonio, que a veces era visible de manera obsesiva y terrible.

Poco sabemos de estos hechos, ya que el pequeño Francesco, pensando que eran hechos habituales para todos, no hablaba de ellos. Las apariciones eran del ángel custodio, el Señor, la Virgen y muchos más. Los demonios generalmente aparecían bajo formas bestiales, horrorosas y amenazadoras. Este tormento, sensible también a los demonios y al consuelo de apariciones divinas, será una característica casi diaria para el Padre Pío, al menos hasta la aparición de los estigmas.

LA LUCHA CONTRA EL GIGANTE

Hay dos episodios a los que el Padre Pío siempre atribuyó gran importancia y sobre los que volvía a menudo con sus directores espirituales. Ambos sucedieron cuando el Padre Pío tenía unos quince años, es decir,



YA ERA DISTINTO

poco antes de su entrada en los capuchinos en 1903. Son dos episodios de gran significado en la evolución de la vida del Padre.

Conocemos bien el primer episodio, porque el Padre Pío lo contó en varias ocasiones; en especial lo refirió por escrito a su director espiritual, el padre Agostino, y lo resumimos aquí a partir de este testimonio.

Se trata de una visión. El joven se vio junto a un hombre resplandeciente, hermosísimo, que le invitó: «Ven conmigo, porque te conviene combatir como un guerrero valeroso». Le acompañó a un campo vastísimo, en el que se encontró en medio de dos grupos de personas: uno estaba formado por hombres muy hermosos, con cándidos vestidos; el otro por personas de aspecto espantoso, vestidos de negro, y que parecían sombras oscuras. Al instante, Francesco vio venir hacia él a un hombre horroroso, tan alto que su frente tocaba las nubes.

El personaje resplandeciente exhortó al muchacho a combatir contra ese gigante. Francesco le pidió que le evitara ese enfrentamiento, pero el otro respondió: «Vana es tu resistencia; tienes que pelearte con él.





GABRIELE AMORTH

Ánimo, entra en la lucha con confianza y combate con valentía. Yo estaré cerca de ti, te ayudaré y no permitiré que te derrote».

El choque fue terrible, pero gracias a la ayuda del personaje resplandeciente, el gigante fue derrotado y tuvo que huir; detrás de él arrastró a esa multitud de hombres horrorosos, que huyeron lanzando alaridos, maldiciones y gritos atronadores. La otra multitud, en cambio, dirigía voces de júbilo y alabanza al resplandeciente personaje que había ayudado a Francesco en la desigual lucha. Fue entonces cuando ese personaje puso sobre su cabeza una corona de indescriptible hermosura. Después se la quitó y le dijo: «Tengo reservada para ti otra corona más hermosa si sabes luchar contra ese gigante. Él seguirá asaltándote, pero tú combate sin miedo, porque yo estaré siempre a tu lado para que consigas derrotarle».

Toda la vida del Padre Pío fue una lucha continua contra el demonio, que le asaltaba e intentaba impedir que salvara almas. A veces fue una lucha interior; otras, un ataque externo. Y cuando el Padre, agotado, lleno de moretones y de golpes, era socorrido



YA ERA DISTINTO

por sus hermanos, solía confesar: «Gracias a la ayuda celestial, siempre gano yo». Este episodio siempre ha sido una anticipación muy significativa de la vida del Padre Pío.

Hay un segundo episodio, no menos importante, que tuvo lugar poco tiempo después, pero siempre antes de que el joven Francesco entrara en los capuchinos. Es difícil hablar de él porque en este caso el Padre siempre fue reacio a narrarlo. En múltiples ocasiones dijo y escribió lo esencial, es decir, que le había sido reservada «una altísima misión». Nunca quiso concretar nada más. «Una altísima misión que sólo Tú y yo conocemos», escribió en una oración personal. Es fácil pensar que le fue revelado algo relacionado con su futuro apostolado. Lo deduzco de algunos signos; por ejemplo, la gran insistencia con la que pidió a los superiores que le admitieran al ministerio de la confesión.

Nosotros, dada la evolución de su vida y la benéfica influencia que ejerció a nivel mundial, podemos decir que realizó «una altísima misión». Pero no sabemos nada más sobre la revelación que tuvo siendo un muchacho.

